

ENSAYOS Y REVISIONES TEÓRICAS

Alegorías del tiempo en el centenario del trabajo social chileno

Allegories of time in the centenary of chilean social work

PATRICIA CASTAÑEDA MENESES

Universidad de Valparaíso, Chile

ANA MARÍA SALAMÉ COULON

Universidad Autónoma de Chile, Chile

RESUMEN El 4 de mayo del año 2025 se conmemoran cien años de la fundación de la primera unidad especializada de Trabajo Social de Chile y de América Latina, lo que permite situar el paso del tiempo en la posición central de la conmemoración. La tradición de la antigua Grecia reconoce tres figuras mitológicas que simbolizan el tiempo y que corresponden al tiempo cronológico y secuencial de Kronos; el tiempo circular, inspirado en el paso cílico de la naturaleza de Aión; y el tiempo de la oportunidad y de la inspiración de Kairós. En este marco, el objetivo del presente artículo es reflexionar sobre la conmemoración centenaria del Trabajo Social chileno desde las alegorías del tiempo expresadas en Kronos, Kairós y Aión, tomando como referentes los principales acontecimientos registrados en la bibliografía profesional especializada. Así entonces, en los cien años de Trabajo Social en Chile y América Latina, concurren en forma convergente la secuencia temporal virtuosa del Kronos, trazado a partir



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

de los acontecimientos relevantes que marcan los calendarios profesionales; el tiempo vivencial de Kairós que simboliza las decisiones en contingencia que han fortalecido el saber especializado y la práctica social; y el tiempo de Aión, que representa un saber disciplinario y profesional distintivo e inmanente. Estas alegorías simbolizan concepciones y vivencias de un tiempo centenario, que fluye entre la permanencia y el cambio, enlazado con la vocación y el compromiso de Trabajo Social con un mundo social en permanente transformación.

PALABRAS CLAVE Alegorías del tiempo; Aión; Kronos; Kairós; Trabajo Social chileno.

ABSTRACT On May 4, 2025, the first specialized unit of Social Work in Chile and Latin America will be founded, this enables the passage of time to be placed in the central position of the commemoration. The tradition of ancient Greece recognizes three mythological figures that symbolize time and correspond to the chronological and sequential time of Kronos; the circular time, inspired by the cyclic passage of nature of Aion; and the time of opportunity and inspiration of Kairos. In this context, the objective of this article is to reflect on the centenary commemoration of chilean Social Work from the allegories of time expressed in Kronos, Kairos and Aion, taking as reference the main events recorded in the specialized professional bibliography. Thus, in the one hundred years of social work in Chile and Latin America, there is a converging temporal sequence of Kronos, drawn from the relevant events that mark the professional calendars; the experiential time of Kairos, which symbolizes the decisions in contingency that have strengthened specialized knowledge and social practice; and the time of Aion, which represents a distinctive and immanent disciplinary and professional knowledge. These allegories symbolize conceptions and experiences of a century-old time, which flows between permanence and change, linked to the vocation and commitment of Social Work with a social world in permanent transformation.

KEY WORDS Allegories of time; Aion; Kronos; Kairos; Chilean Social Work.

1. Introducción

*En un viejo libro donde yo pude leer,
hombres, nombres, hoy perdidos, me hicieron saber,
que más adelante, en el mundo reinará,
un tiempo más justo, que debemos esperar.
Ha llegado aquel famoso tiempo de vivir.*

Osvaldo “Gitano” Rodríguez
“Ha llegado aquel famoso tiempo de vivir”.
Álbum *Tiempo de Vivir*. Sello DICAP, 1972.

El 4 de mayo del año 2025 se conmemoran cien años de la fundación de la primera escuela de Servicio Social de Chile, dependiente de la Junta de Beneficencia Pública y reconocida como la primera unidad especializada de Trabajo Social del país y de América Latina (Castañeda y Salamé, 2015a). A esta iniciativa, se han sumado posteriormente nuevos proyectos institucionales, los que en su conjunto han contribuido al desarrollo y consolidación disciplinaria y profesional a nivel nacional y regional. Indudablemente, la trayectoria de diez décadas de Trabajo Social ha aportado densidad temporal y legitimidad social a los procesos de formación universitaria y de desempeño profesional, lo que permite situar el paso del tiempo en la posición central de la conmemoración y reconocer los años transcurridos como la expresión de los potenciales de creación, límite, recurso y alternativa asociados a su perfeccionamiento (Valencia, 2007). En consecuencia, resulta necesario revisar las principales referencias respecto del tiempo en las que se inscribe el presente manuscrito.

Desde la perspectiva de la filosofía, el relato centenario de Trabajo Social es fundamentado desde los planteamientos de Bergson (2021), quien concibe el tiempo como un acontecimiento que posee una naturaleza fluyente y se expresa como realidad sujeta al cambio, al devenir y a la transición, enmarcado en la subjetividad y en la comprensión humana. Para el autor, el tiempo posee una cualidad de indivisibilidad y de flujo continuo en la vivencia subjetiva, por lo que la percepción de la duración temporal varía en cada subjetividad y no sigue estrictamente la concepción de tiempo cronológico lineal y medible, propio de la concepción mecanicista de la ciencia. Así entonces, el tiempo no es una sucesión lineal de momentos, sino que la percepción del tiempo real es el resultado de la convergencia entre memoria, conciencia y experiencia vivida. En consecuencia, el tiempo presente va ampliando su realidad con el tiempo pasado, lo que permite interpretar la realidad desde la experiencia acumulada.

Desde la perspectiva de la tradición de la antigua Grecia, se reconocen tres figuras mitológicas que simbolizan el tiempo, las que corresponden a Kronos, Aíón y Kairós. Para López-Otín y Kroemer (2020) Kronos es el tiempo cronológico y secuencial que

implica la duración, la sucesión, el antes y el después; Aión alude al tiempo circular, inspirado en el paso cíclico de la naturaleza, que termina y vuelve a empezar en forma permanente; y Kairós corresponde al tiempo de la oportunidad y de la inspiración, del momento adecuado, del acontecimiento especial, de la coyuntura propicia, que aparece sin avisar y al instante se desvanece. Adicionalmente, Espejo et al. (2020) identifican un orden en la aparición de las figuras. El primero es Aión, dios creador del mundo, quien no tiene origen ni descendencia; ha existido desde siempre y existirá por siempre. Es seguido por Kronos, quien con su aparición señala los límites del tiempo entre la vida y la muerte para los seres humanos, los que a su vez definen los límites y vuelven mensurable el tiempo humano. Desde la dicotomía Aión-Kronos, el mundo clásico introduce una tercera figura que concibe un tiempo otro, un tiempo que permite realizar una lectura de las emergencias singulares de la experiencia humana. Esta corresponde a Kairós, la tercera concepción del tiempo que es capaz de sortear la dualidad planteada por la separación de Aión y Kronos; para volverse la figura del momento oportuno. Desde estas concepciones, surge la noción de Kronos como tiempo secuencial, Kairós como tiempo vivencial y Aión como tiempo vivencial y proyectado; lo que demuestra una condición complementaria, cuya interrelación atribuye a todas las nociones el mismo valor y reconoce que todas son imprescindibles.

Según Cataldo (2023), las expresiones griegas permiten identificar y designar la temporalidad, siendo Kronos el tiempo, Aión la eternidad y Kairós la oportunidad. Complementariamente, relaciona la secuencia temporal del Kronos con el conocimiento sobre la naturaleza y las gestas heroicas, a Aión con las relaciones espaciales y numéricas, y a Kairós con el dominio de los saberes prácticos y productivos. Por su parte, Escolán (2023) precisa que Kronos es el tiempo lineal, cronológico, mensurable y vacío de contenidos, mientras que Kairós es el tiempo oportuno, decisivo, preciso y correcto para la acción, que anuncia una transformación global de la realidad histórica. Aión surge cuando sucede la conexión del Kairós dentro del Kronos, es decir la conexión del tiempo como medida, con el tiempo como evento. Las tres figuras mitológicas griegas asumen en este manuscrito la posición de alegorías del tiempo, en su condición de procedimientos culturales que tornan legible aquello ininteligible que interesa conceptualizar, abarcando el plano discursivo, el saber cultural y el sistema de valores del grupo social que las genera y emplea (Lakoff y Mark, 1995). Constituyen mecanismos de representación suplementarios, que aportan imágenes simbólicas para la comunicación de las ideas de la temporalidad e ilustran los significados asociados a los contextos y a las realidades singulares que les dieron origen (Osta, 2023; Marín 2020; Pávez, 2020).

En este marco, el objetivo del presente artículo es reflexionar sobre la conmemoración centenaria del Trabajo Social chileno desde las alegorías del tiempo expresadas en Kronos, Kairós y Aión, tomando como referentes los principales acontecimientos registrados en la bibliografía profesional especializada. Para la plena comprensión de las alegorías, debe tenerse presente que desde la perspectiva de la historia nacional, los cien años del Trabajo Social chileno han transcurrido en el marco de contextos históricos singulares, iniciados con la emergencia de la cuestión social en 1925 a raíz de la crisis económica generada por el derrumbe de la exportación salitrera y acentuada por la gran depresión de la década del 30; situación enfrentada desde un Estado oligárquico responsable de la implementación de un modelo primario exportador que orientó el desarrollo nacional a inicios del siglo XX (Durán, 2023). A partir de la década de 1940, este contexto inicial da paso a un Estado benefactor que impulsó un modelo de desarrollo industrializador sustitutivo de importaciones y fortaleció el gasto en las políticas y beneficios sociales (Álvarez, 2022), matriz político-económica que a partir de la década de 1960 inició un proceso de transformaciones estructurales en el agro, la salud, la educación y la vivienda; junto con fomentar la organización y la participación social, contando con el respaldo de los aportes internacionales entregados por la Alianza para el Progreso y asociados a la geopolítica de la Guerra Fría aplicada en América Latina (Di Philippo, 2020). Esta realidad se mantuvo vigente gran parte del siglo XX y se modificó drásticamente a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, evento que dio origen a una dictadura cívico militar de 17 años de duración, que redefinió el Estado hacia un rol subsidiario e impulsó un modelo de desarrollo neoliberal basado en la iniciativa privada, que se ha consolidado en las décadas posteriores al retorno de la democracia sucedido en 1990 (Solimano, 2023).

2. Discusión

2.1. Kronos. El tiempo secuencial de Trabajo Social

En el Trabajo Social chileno, Kronos se despliega a lo largo de cien años desde hitos fundacionales que conforman su cronología identitaria (Castañeda y Salamé, 2015b; Figueroa, 1976). La génesis de la línea de tiempo de Trabajo Social se ubica el día 4 de mayo de 1925, fecha de fundación de la primera escuela de Chile y América Latina por la Junta Nacional de Beneficencia Pública. En 1945, la unidad académica tomó el nombre de su fundador Dr. Alejandro del Río, médico salubrista y principal impulsor de la creación de Trabajo Social en Chile. En el año 1952, la escuela pasó a depender del Servicio Nacional de Salud, institucionalidad sanitaria adscrita al Ministerio de Salud y heredera de la Junta Nacional de Beneficencia Pública. A contar de la década de 1960 pasó a formar parte de la Universidad de Chile. En 1981, en el marco de la reforma universitaria dictatorial con orientación privatizadora iniciada el año anterior, la escuela fue asignada al Instituto Profesional de Santiago, en conjunto con

las carreras de la Academia de Estudios Tecnológicos escindidas de la Universidad de Chile. Finalmente, en 1993, pasa a formar parte de la restituida institucionalidad universitaria del Instituto Profesional de Santiago, por medio de la fundación de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Desde este hito fundante, el primer trazado temporal del Kronos a nivel nacional avanza por medio de la creación de las diversas escuelas del país, proceso consecutivo seguido en 1929 por la escuela Elvira Matte de Cruchaga ligada a la Universidad Católica de Chile y asociada a la Unión Internacional Católica de Servicio Social; para proseguir con las escuelas dependientes del Ministerio de Educación en Santiago y Concepción en 1940 y de Temuco en 1942, las que pasaron a formar parte de la Universidad de Chile en 1948, ocasión en que la unidad académica de Santiago adoptó el nombre del Dr. Lucio Córdova, importante médico salubrista, ministro del ramo e integrante de la Junta Nacional de Beneficencia Pública que ejerció como director general de las escuelas de Servicio Social dependientes de la institución entre 1940 y 1948. La creación de la primera escuela con carácter universitario del país sucede en Valparaíso en el año 1945, al fundarse la unidad académica adscrita a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile. Esta acción institucional fue seguida por la fundación de las escuelas de la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Concepción en 1956; la escuela de la Universidad de Chile en Antofagasta en 1957; las escuelas de las sedes Talca y La Serena de la Universidad de Chile y de la sede Arica de la Universidad del Norte en 1965. En 1966 se crea el Instituto de Servicio Social Dr. Alejandro del Río en la Universidad de Chile, para proyectar las tareas de investigación y docencia superior. En 1969 suspende sus funciones la Dirección General de Escuelas de Servicio Social de la Universidad de Chile, debido a la reorganización institucional realizada en base a los acuerdos alcanzados por la Reforma Universitaria de la época, lo que ocasionó que las escuelas pasaran a depender de los respectivos departamentos universitarios presentes en las diversas sedes del país, los que correspondían a Desarrollo y Acción Social, o Ciencias Humanas y Desarrollo Social. Mas tarde, se fundaron las escuelas de la Universidad de Chile en la sede Osorno en 1971 y en la sede Chillán en 1973.

Este proceso de creación y expansión de unidades académicas de Trabajo Social pertenecientes a las universidades públicas y tradicionales, se detiene con el golpe de Estado de 1973, lo que ocasionó el cierre de las escuelas de las sedes Arica, La Serena, Chillán y Osorno de la Universidad de Chile y la expulsión de estudiantes y equipos académicos, destrucción de fondos bibliográficos, contracción de nuevas vacantes y reorientación hacia la neutralidad valórica e ideológica de los procesos formativos en las escuelas que se mantuvieron en funciones durante el período (Castañeda y Salamé, 2022). Con el retorno a la democracia a partir de 1990, se pone en marcha un proceso de creación o reapertura de unidades académicas, iniciado por la Univer-

sidad Católica del Maule en 1994; seguido por la Universidad Católica de Temuco, la Universidad de Magallanes y la sede Chillán de la Universidad del Bío Bío en 1996; la Universidad Católica de la Santísima Concepción en el año 2003; las sedes Arica e Iquique de la Universidad de Tarapacá; la Universidad Arturo Prat y la Universidad de Atacama en el año 2005; la sede Concepción de la Universidad del Bío Bío el año 2006 y la Universidad de Chile el año 2014.

La creación de la primera escuela privada del país sucedió en el marco de la reforma universitaria realizada por la dictadura cívico-militar en el año 1980, la que se tradujo en la pérdida del rango universitario en un conjunto de carreras, entre las que se encontraba Trabajo Social. Esta decisión redefinía la dictación de la formación profesional fuera de la academia y permitía su incorporación a la oferta privada. Estas medidas fueron acompañadas por la reorganización de las diversas sedes de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado, las que dieron origen a las actuales universidades estatales regionales autónomas; junto con otorgar las facilidades que permitieron el ingreso de grupos de interés económico para la creación de nuevas instituciones de educación superior de carácter privado. Así entonces, en el año 1985 se creó la primera carrera de Trabajo Social privada en la Universidad del Pacífico en Santiago de Chile, dando origen en las décadas posteriores a una profusa y desregulada oferta en universidades privadas e institutos profesionales a lo largo del país.

Un segundo trazado temporal del Kronos, se define desde las condiciones fundamentales de la tarea formativa, conformada inicialmente por una impronta jurídica y sanitaria orientada al trabajo familiar, a la que se han sumado a lo largo de las décadas los aportes teóricos y metodológicos de las ciencias sociales, la investigación social y las políticas sociales; junto con las diversas categorías aportadas por la intervención social especializada, vinculadas a grupos, comunidades organizaciones y territorios. Respecto a los grados académicos, la primera oferta de Licenciatura en Trabajo Social en Chile fue ofrecida por la Universidad de Valparaíso a partir del Plan de Estudios iniciado en el año 1981, grado académico que en la actualidad es otorgado por todas las escuelas universitarias del país; a lo que se suma la primera oferta de postgrado para equipos académicos del país, realizado a través del Programa Master en Educación para el Trabajo Social dictado por la Universidad Católica de América de Washington en convenio con la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1984. Posteriormente, se realizó la primera convocatoria abierta de postgrado en el Programa de Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad de Concepción iniciado en el año 1996; y se organizó la primera oferta de Doctorado en Trabajo Social en el país, en el programa ofrecido por la Universidad Alberto Hurtado en condiciones de doble titulación con el Boston College de Estados Unidos a contar del año 2015. Asimismo, destaca la incorporación de Trabajo Social

como disciplina del Grupo de Estudios de Sociología y Ciencias de la Información del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico en el año 2011.

Un tercer trazado temporal del Kronos corresponde a las publicaciones científicas, donde se reconoce a la Revista Servicio Social de la Escuela de la Junta de Beneficencia Pública de Santiago como la primera publicación chilena especializada, que fue iniciada en 1927 y publicada regularmente hasta la década de 1940. A esta primera iniciativa, se han sumado nuevos proyectos a lo largo de las décadas, las que corresponden a la Revista de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile en 1970; la revista Perspectivas Notas sobre Intervención y Acción Social de la Universidad Cardenal Silva Henríquez en 1996; la Revista Electrónica de Trabajo Social de la Universidad de Concepción en el año 1998; la revista Cuaderno de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana en el año 2002; la revista TS Cuadernos de Trabajo Social de la Universidad San Sebastián en el año 2005; la Revista Rumbos TS Un Espacio Crítico para la Reflexión en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile en el año 2006; la revista Pensamiento y Acción Disciplinaria de la Universidad Católica del Maule en el año 2016; la revista Intervención de la Universidad Alberto Hurtado en el año 2011; y la revista Propuestas Críticas en Trabajo Social de la Universidad de Chile en el año 2021.

En relación a las redes colaborativas, el cuarto trazado temporal del Kronos permite establecer que estás fueron iniciadas en 1945 por el Círculo de Estudios Sociales, instancia conformada por un grupo de 60 profesionales preocupadas por fortalecer los aspectos teóricos y prácticos de la profesión; a la que se sumó en 1947 la Asociación Nacional de Escuelas de Servicio Social, la que con el avance de las décadas modificó su nombre a Asociación Chilena de Escuelas de Servicio Social ACHETS y que funcionó de manera regular hasta mediados de la década de 1990. En el año 2003 se organizó la Red de Escuelas de Trabajo Social de las Universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de Chile CRUCH. Más tarde, en el año 2015 se constituyó la Asociación Chilena de Enseñanza en Trabajo Social Universitario ACHETSU y la Red de Investigadores e Investigadoras de Trabajo Social; y en el año 2020, la Red Chilena de Trabajo Social y Sistematización.

A lo anterior, se suma un quinto trazado temporal del Kronos, asociado a la actividad gremial, en donde destacan la definición del día 11 de noviembre como día de conmemoración nacional de la profesión a contar de 1950; la creación del Colegio de Asistentes Sociales de Chile en 1955; la dictación de la obligatoriedad legal de asignar la Jefatura de los Servicios de Bienestar a profesionales Asistentes Sociales en 1972; la contracción de la contratación profesional en servicios públicos a partir de septiembre de 1973; la pérdida de la obligatoriedad de afiliación al Colegio Profesional en 1980; la pérdida de la Jefatura de los Servicios de Bienestar en 1981; y la restitución del rango universitario como resultado de la iniciativa liderada por el Colegio Pro-

fesional con respaldo de la academia, logro alcanzado en el año 2005. Asimismo, la cronología reconoce los ajustes y modificaciones que ha tenido el título profesional, iniciado como Visitadora Social en 1925; seguido por Asistente Social en 1941; y finalmente con la denominación de Trabajadora Social o Trabajador Social, asociado al grado de Licenciatura en Trabajo Social, a partir del año 2005.

Así entonces, el Kronos de Trabajo Social permite identificar la secuencia temporal asociada a la creación y expansión de escuelas, como la piedra angular del avance profesional, desde donde se despliegan las diversas evidencias constitutivas del desarrollo histórico centenario de Trabajo Social. En los primeros años se expresa como una tarea fundacional definida como respuesta a las necesidades sociales del país (Álvarez, 2022; Durán, 2023), que fue responsable de la validación de su empleabilidad y de la legitimación de su desempeño, aportando en su condición pionera como primera carrera universitaria de las Ciencias Sociales de Chile. En los adversos años dictatoriales, se expresa en una fuerte contracción profesional por razones de censura ideológica y persecución política; para finalmente iniciar un nuevo ciclo de expansión regulado por el mercado de la Educación Superior, situación que se ha mantenido constante desde 1990 a la fecha (Solimano, 2023). Los trazados temporales asociados, responden a una concepción de tiempo único y acumulativo, que aporta un orden cronológico a los acontecimientos sucedidos a lo largo de una centuria (Escolán, 2023). Es el tiempo del Kronos, valorado como un logro colegiado de herencia intergeneracional e interpretado como un progresivo avance de Trabajo Social en su ruta de reconocimiento social. Son los cimientos del pasado que aportan densidad temporal al presente y al futuro, lo que permite que Trabajo Social sea reconocido y situado en un orden, en un lugar, en un ascendiente, frente a otras profesiones y campos disciplinarios que poseen otras cronologías (López-Otín y Kroemer, 2020). Las bases de la construcción de su temporalidad cronológica están simbolizadas en el día 4 de mayo de 1925, fecha de la fundación de la primera escuela y que, desde lo profundo del tiempo, orienta a las nuevas vocaciones sociales que inician su viaje en el proceso formativo de Trabajo Social.

2.2. Kairós. El tiempo oportuno de Trabajo Social

A lo largo de un siglo, Trabajo Social ha contado con tiempos de oportunidad e inspiración que han permitido la emergencia del Kairós. Así entonces, el tiempo concebido como un evento y momento adecuado, se expresa inicialmente en los años fundacionales y en la labor realizada por las primeras generaciones de visitadoras sociales en medio de un país afectado por múltiples problemas y necesidades sociales, asociadas a las precarias condiciones de vida y trabajo que caracterizaban a los entornos urbanos y rurales a inicios del siglo XX (González, 2023). Estos esfuerzos germinales permitieron la validación del desempeño en diversos contextos laborales,

con especial vinculación a la atención sociosanitaria, la que se ha mantenido como permanente espacio de empleabilidad y de reconocimiento del aporte profesional especializado a lo largo de las décadas (Castañeda y Salamé, 2015a; González, 2017; Marchant et al., 2023).

Una nueva expresión del Kairós se encuentra en el proceso de Reconceptualización, evocado como una potente evidencia del contexto histórico-político latinoamericano que permitió el desarrollo de una profunda discusión epistemológica, teórica metodológica y ético política respecto a las oportunidades de Trabajo Social para asumir una acción profesional que tuviese fundamento en la praxis social y expresara un compromiso militante con las organizaciones sociales y políticas (Vivero-Arriagada, 2020). Entre sus principales antecedentes a nivel nacional, se reconoce la realización del 4º Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social en 1969, denominado “Hacia una reconceptualización del Servicio Social Latinoamericano” organizado por la escuela de la Universidad de Concepción y el Consejo Regional del Colegio de la Orden (Figueroa, 1976). En esa oportunidad, se abordaron cuatro ejes, los que correspondieron a: alienación y praxis del Servicio Social; nuevos instrumentos del Servicio Social; nuevas ideas para el marco de referencia conceptual del Servicio Social; y el Servicio Social en prospectiva. Las reflexiones obtenidas permitieron sumar críticas al carácter explotador del sistema capitalista desde la perspectiva marxista (Estrebu, 2020), las que fueron amplificadas en su influencia e impacto con el proceso de Reforma Universitaria sucedida en forma transversal en todas las universidades del país, entre los años 1967 y 1969 (Huneeus, 1988).

Con todo, la Reconceptualización cuestionó el proceso formativo vigente, junto con los roles y las funciones profesionales tradicionales asociadas directamente a desempeños considerados asistenciales y funcionalistas. Como respuesta, propuso una renovada definición a partir del rol de agente de cambio social, expresado abiertamente a través de su participación en los procesos de Reforma Agraria, alfabetización campesina y promoción social en salud, vivienda, organización comunitaria y sindical; reconocidos como sus principales hitos epocales (Castañeda y Salamé, 2022). Asimismo, buscó desarrollar un método único que permitiera superar la mirada fragmentada y especializada de la realidad social que se expresaba a través de las dimensiones clásicas de caso, grupo y comunidad. Para avanzar en la construcción del método único se exploran cuatro corrientes de pensamiento, a saber: corriente científica, que buscaba mayores fundamentos científicos para respaldar la acción profesional; corriente tecnológica metodológica para proporcionar un método único basado en metodología científica que permitiera la integración de la teoría con la práctica; corriente ideológico política que buscaba el cambio del sistema capitalista; y la corriente denominada nueva ciencia, que proponía elevar el nivel de abstracción, mediante el uso de la lógica y las matemáticas (Castañeda, 2014).

Las profundas reflexiones y cuestionamientos de Trabajo Social impulsados por la Reconceptualización se realizaron en sincronía con un tiempo oportuno, caracterizado por un álgido entorno social, político y cultural que inspiraba cambios estructurales; junto con eventos políticos y culturales sucedidos a nivel nacional e internacional asociados a la emergencia de la juventud como sujeto social y a la protesta como medio de expresión contracultural. Desde este efervescente telón de fondo, se cuestionó un desempeño profesional carente de procedimientos técnico-científicos, orientado a las disfunciones sociales y sustentado en una concepción social mecanicista; frente a lo que se propuso una respuesta vocacional, política y militante que impulsó redefiniciones identitarias para Trabajo Social, en torno a la ampliación de los límites históricos del desempeño y al rescate de los aprendizajes en torno a la liberación del ser humano de las estructuras opresivas del sistema capitalista a partir de los valores de la organización, la participación y el compromiso social (Alayón 2023; De Paula Faleiros, 1992; Fals Borda, 1971; Kruse, 1972; Netto, 1975; Palma 1971; Quiroz, 1972).

Más tarde, en el marco de los años dictatoriales, el tiempo oportuno del Kairós se desplegó en torno a la defensa y protección de los derechos humanos. En efecto, una vez sucedido el golpe de Estado de 1973 e iniciadas las acciones represivas de persecución con resultado de tortura, detenciones arbitrarias, prisión política, desaparecimiento de personas, exilio, exoneramiento y muerte a lo largo del país (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1992; Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, 2005), Trabajo Social realizó sus primeras acciones inéditas en derechos humanos desde instituciones no gubernamentales creadas al alero de la Iglesia Católica y otros credos, o apoyadas por la Cooperación Internacional. A partir del saber especializado en torno a la atención social de las diversas necesidades que afectan a la población, la profesión colaboró en la búsqueda de alternativas para aportar en la sobrevivencia de amplios sectores del país afectados por la represión y la pobreza (Vicaría de la Solidaridad, 1991; Castañeda y Salamé, 2024). Este desempeño está enlazado al tiempo del Kairós, dado que no existía en el país ni en la región un repertorio vigente y validado en torno a los derechos humanos, por ser a esa fecha, un tema de interés jurídico sin implicancias profesionales prácticas. No obstante, Trabajo Social reconoció el carácter de acontecimiento excepcional de un país en dictadura y en estado de excepción permanente, que demandaba su inspiración social especializada para enfrentar la adversidad y ofrecer protección a quienes sufrían miedo, violencia, abuso y persecución. A pesar que nada estaba escrito, dado que el tiempo de la oportunidad apareció sin avisar, Trabajo Social fue capaz de reconocerlo y atesorarlo antes que se desvaneciera, permitiendo la construcción de un nuevo saber distintivo que pasó a formar parte de los fundamentos de su identidad y le permitió sumar un nuevo rol profesional como garante de derechos.

En las últimas décadas, Trabajo Social ha reconocido nuevos tiempos oportunos, precisos y correctos para la acción que se encuentran vinculados al Kairós. Los procesos de modernización del Estado, la promulgación de cuerpos legales orientados a otorgar garantías a los derechos de las personas, la preocupación por la generación de valor público y el desarrollo de políticas públicas con enfoque de derechos humanos y con participación ciudadana, han aportado marcos de acción que reconocen a los repertorios profesionales vinculados a la gestión social, junto con las habilidades interpersonales asociadas a liderazgo, trabajo en equipos y manejo de conflictos, como valiosos aportes para la implementación de dichos procesos. Así entonces, Trabajo Social contribuye en el análisis estratégico de los problemas y necesidades sociales y en la corrección positiva de las condiciones de desigualdad e inequidad que afectan a la población (Castañeda y Salamé, 2024; Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2017; Ministerio de Hacienda, 2022). Con todo, este marco de acción contemporáneo desafía a la profesión a mantener una actitud vigilante que advierta oportunamente sobre desempeños profesionales socio-técnicos centrados en la ejecución instrumental de políticas públicas, por sobre los principios de equidad y justicia social (Hozven, 2021).

Así entonces, el tiempo del Kairós para Trabajo Social se presenta en condiciones de contrapunto, expresadas en la búsqueda de la legitimidad en su etapa fundacional, en el cuestionamiento de su rol profesional durante la Reconceptualización, en la imperiosa necesidad de actuar en la defensa de los derechos humanos y en los desafíos que representan los procesos de modernización del Estado y la gestión social. En este contrapunto, el Kairós representa el tiempo de la oportunidad, en donde las certezas profesionales se enfrentan exitosamente a nuevos marcos comprensivos y las fronteras identitarias se redefinen, abriendo paso a oportunidades de creación, innovación, resignificación y transformación de los saberes y desempeños distintivos, conformando progresivamente una nueva realidad histórica profesional (Cataldo, 2023; López-Otín y Kroemer, 2020). Frente a los acontecimientos especiales, la trayectoria centenaria de Trabajo Social dota de referencias que le permiten identificar con claridad los momentos decisivos, precisos y correctos para la acción; y le reporta su validación cuando los aprendizajes obtenidos se incorporan en forma permanente a su repertorio, enriqueciendo sus conocimientos disciplinarios y ampliando las fronteras de sus actuaciones profesionales.

2.3. Aión. El tiempo cíclico permanente de Trabajo Social

El Aión se reconoce en la identidad de Trabajo Social asociada al ciclo dinámico excluyente o complementario que conforman las tradiciones de asistencia social y promoción social, expresadas a lo largo de cien años de historia. Como punto de inicio del ciclo, puede señalarse que la dirección de la escuela de Servicio Social de la Beneficencia Pública presentó en los albores de la formación profesional, los fundamentos y condiciones de aplicación de la asistencia social. Cordemans (1928) planteó que la asistencia social proviene de la sociedad y se debe traducir en ayuda material en situaciones extraordinarias, siendo necesario que la persona necesitada participe activamente en la búsqueda de sus propias soluciones, para evitar generar dependencia a las instituciones o a los programas asistenciales que acogen dichas necesidades en forma transitoria. Esta concepción de asistencia social se mantuvo en el tiempo, siendo confirmada por Marambio (1945), quien la caracterizó como un conjunto de ayudas individuales y colectivas realizadas desde un criterio de solidaridad social, que tienden a solucionar las dificultades de las personas, con el fin de contribuir a que desarrollen sus capacidades para actuar en sociedad. Consistentemente, Arredondo (1950) advirtió sobre la importancia de que la asistencia se realice sobre la base de una coordinación interinstitucional que evite la duplicidad de ayudas; mientras que Contreras (1950) declaró la necesidad de que los criterios de asignación de la asistencia tuvieran base científica y estuviesen relacionados directamente con los antecedentes concretos de la situación económica de la persona asistida.

Durante la década de 1960 y en el marco del proceso de Reconceptualización, esta perspectiva basada en la asistencia social fue cuestionada abiertamente como acción profesional. Adaros y Dittborn (1960) iniciaron la discusión al referir la importancia de la promoción social y la formación de líderes para impulsar procesos de desarrollo en las comunidades. Wettling (1969) sumó a lo anterior el aporte de Trabajo Social en los procesos sociales que promueven cambios en las estructuras y funciones de la sociedad, con el fin de mejorar la calidad de vida de toda la población y no reproduzca condiciones de injusticia o explotación. Para ello, los roles profesionales deberían buscar la concientización de los individuos para participar de los cambios estructurales; junto con acompañar los procesos de cambio, para apoyar los eventuales desajustes o resistencias que pudiesen presentarse en la sociedad. En este sentido, la nueva propuesta pretendía que la sociedad se adaptase al individuo y no fuese el individuo quien debiera adaptarse al cumplimiento de las normas definidas por la sociedad, estableciendo el desafío de superar la mirada asistencial funcionalista que caracterizó las cuatro primeras décadas de la historia profesional de Trabajo Social. Del mismo modo Etchebarne (1971), planteó una posición de cuestionamiento a la asistencia social, a la que considera paliativa por no aventurarse a profundizar en las causas de los problemas sociales y priorizar la adaptación del individuo al medio. Frente a esta si-

tuación, surge a nivel nacional una contrapropuesta inspirada en la Reconceptualización y denominada Reorientación, que reubica al Trabajo Social como una tecnología cuyo tratamiento de los problemas sociales debe realizarse desde la dialéctica teoría – práctica, con el fin de enfrentar los problemas del subdesarrollo que afectan al país desde una función principalmente concientizadora orientada a apoyar los procesos de cambios estructurales y defender los intereses de la clase trabajadora.

En medio de estos álgidos planteamientos, sucede el golpe de Estado cívico militar en septiembre de 1973, que interviene de manera directa a las universidades y aplica acciones de represión y persecución política a todas las organizaciones políticas, sindicales y sociales del país, invalidando por la fuerza los planteamientos de una reorientación profesional basada en el compromiso explícito y militante con los sectores más desfavorecidos (Castañeda y Salamé, 2022). En el mundo profesional, esta situación se traduce en una creciente cesantía, debido a la expulsión de profesionales desde diversos organismos públicos, debido a la desvalorización de sus aportes frente a los traumáticos cambios sucedidos en el país. En la academia, Trabajo Social realiza un viraje forzoso y adopta en forma urgente la propuesta teórico metodológica tecnocrática del método único discutido durante la Reconceptualización, que le permitió enfrentar el riesgo permanente del cierre definitivo de escuelas desde una concepción positivista y tecnocrática, blindando su sobrevivencia en la academia (Aylwin et al., 1976; Castañeda, 2024). Este viraje vuelve a instalar la asistencia social en el centro de la acción profesional, pero revestida de los aprendizajes de la época de Reconceptualización, que les confieren especial resguardo frente a los riesgos de clientelismo y funcionalidad.

Estos aprendizajes fueron desafiados prontamente, debido a la traumática instalación del modelo económico de libre mercado en el país, que redefinió el Estado desde un rol subsidiario que demandó avances en la medición de la pobreza, para realizar una efectiva focalización de los escasos recursos públicos destinados a beneficios sociales en el contexto de la implementación de las nuevas políticas subsidiarias derivadas del modelo neoliberal impulsado por la dictadura. Con ello, las adversas condiciones político-económicas del país validaron la competencia de Trabajo Social para hacerse cargo de esta ingrata tarea en los organismos públicos, aportando de manera incipiente a la diezmada empleabilidad profesional. En forma paralela, los duros efectos de la represión política afectaban a gran parte de la población, demandando la asistencia social como primera respuesta profesional desde los organismos no gubernamentales, para enfrentar los implacables problemas de sobrevivencia que afectaban a los diversos grupos familiares, en medio de la pérdida o detención de personas. En la medida que la dinámica represiva se instaló en el país, las organizaciones no gubernamentales que acogían los efectos de la represión y la violación de derechos humanos en la población, desarrollaron estrategias integradas que consideraban la

entrega asistencial de recursos con la promoción de la organización social por medio del funcionamiento de comedores infantiles, ollas comunes, talleres laborales, policlínicos, producción agrícola y artesanías (Castañeda y Salamé, 2024; Vicaría de la Solidaridad, 1991).

Mas tarde, a partir del retorno de la democracia y a lo largo de las décadas siguientes, estos aprendizajes se han mantenido vigentes y se han enriquecido, considerando a la asistencia social como parte de un proceso dinámico de provisión de servicios y beneficios oportunos y pertinentes, destinados a las personas y familias en condiciones de vulnerabilidad; en el marco de una estrategia integral de promoción social que aporte en la reducción de las brechas que afectan a la población en diversas áreas (MIDEPLAN, 2010). Asimismo, la creciente ocurrencia de desastres socioambientales tales como sismos, tsunamis, megaincendios urbanos y rurales, aluviones, frío intenso, nevadas y megasequías, actualizan la asistencia social como una necesaria y urgente primera respuesta frente a la emergencia y la reconocen como un derecho humano exigible desde la dignidad y el reconocimiento (Cubillos-Vega, 2019); mientras que el progresivo fortalecimiento de la participación ciudadana en la política pública, junto con el acompañamiento de los colectivos autoconvocados y de las prácticas de resistencia frente a diversas urgencias sociales, confirman la promoción social como una acción profesional plenamente vigente.

Con ello, es posible apreciar la emergencia de Aión, el tiempo cíclico de Trabajo Social que avanza y retrocede en forma pendular por las definiciones excluyentes o complementarias que se realicen en torno a su binomio central de asistencia social y promoción social. Así entonces, en sus años fundacionales se adscribe plena y exclusivamente a la asistencia social y define su identidad dentro de esos límites. Más tarde, durante el período de Reconceptualización, cuestiona abiertamente su acción asistencial y construye una nueva concepción identitaria y transgresora, asociada a la promoción social y al renovado rol de agente de cambio social, aspirando a su exclusividad como desempeño. En ese momento, el Aión se conformó desde identidades polares que no se reconocieron, constituyendo una fractura divergente sin puntos de encuentro posible.

Sin embargo, los años dictatoriales obligaron a redefinir las valías excluyentes asignadas, rescatando el mérito de la asistencia social como respuesta frente a la necesidad y cautelando la vigencia de la promoción social, aun en las condiciones de derecho conculado que afectaron a la participación social. Con ello, el Aión se redefinió como un ensamblaje basado en la complementariedad, permitiendo la conformación de una totalidad, cuyos componentes son parte de un ciclo que se despliega plenamente, consecutivamente o alternadamente, conforme los contextos y las urgencias que enfrente el mundo social (Escolán, 2023). El Aión de Trabajo Social es el tiempo que termina y vuelve a empezar en un ciclo sin fin; inspirado en el paso cíclico de la

naturaleza, de los procesos sociales y de los aprendizajes profesionales. Está presente en cada decisión planificada y en cada decisión en contingencia. Es el tiempo de la identidad, que se reconoce en el camino recorrido y que sostiene los riesgos en los caminos desconocidos. El Aión es el tiempo antiguo que sigue valorando el pasado como acervo imperecedero y es el tiempo nuevo que busca construir el futuro como esperanza incuestionable.

3. Reflexiones Finales

Las figuras mitológicas de Kronos, Kairós y Aión aportadas por la tradición de la Antigua Grecia, representan alegorías del tiempo que permiten evocar la centenaria conmemoración de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica. Así entonces, desde la concepción cronológica y secuencial del tiempo simbolizada por Kronos, se realzan los eventos identitarios sucedidos a lo largo de diez décadas, a través del trazado de una línea de tiempo que define fechas, contextos y sucesos, en el marco de las continuidades y los quiebres de la tradición profesional. La reconstrucción del Kronos es una tarea no exenta de dificultades, dado que, en años oscuros de la historia nacional, parte de la cronología fue censurada ideológicamente, ocasionando la pérdida de los valiosos avances obtenidos en épocas previas de fecunda reflexión y acción profesional. Por lo tanto, los esfuerzos en torno al rescate del Kronos de Trabajo Social puede comprenderse como un acto de justicia y reparación que desafía el relato parcial redactado desde el silencio y el olvido, y que busca incansablemente ser completado en condiciones de legitimidad y reconocimiento (Castañeda y Salamé, 2022).

La conmemoración del centenario es también la valoración de Kairós y de su impronta temporal de transformación global de la realidad histórica. Es el tiempo que atesora la inspiración profesional para enfrentar propositivamente los claroscuros ligados al curso de los acontecimientos y que obtiene como resultado la legitimación de nuevas definiciones y nuevos ámbitos de desempeño para Trabajo Social. Estas renovadas propuestas nacen de la convergencia entre situaciones sociales inéditas y tradiciones profesionales que se resignifican, haciendo posible la conformación de esquemas comprensivos basados en el acervo disciplinario y profesional, que son capaces de entregar orientaciones y rutas de salida a las situaciones de incertidumbre, descrédito u obsolescencia que han afectado a Trabajo Social en períodos grises o tumultuosos (Castañeda, 2024). Del mismo modo, un siglo de historia profesional puede ser concebido como el tiempo de Aión, analogía de los ciclos naturales permanentes que no reconocen inicio ni fin y aspiran a ser parte de la eternidad. Su conformación a partir de la dinámica de relaciones y valoraciones sucedida entre las tradiciones de asistencia social y promoción social, las que partir de sus tensiones excluyentes o de sus complementariedades consecutivas o alternadas, han llegado a simbolizar lo inmanente para Trabajo Social.

Así entonces, en los cien años de Trabajo Social en Chile y América Latina, el tiempo se constituye en el centro de la conmemoración, donde concurren en forma convergente la secuencia temporal virtuosa del Kronos, trazado a partir de los acontecimientos relevantes que marcan los calendarios profesionales; el tiempo vivencial de Kairós que simboliza las decisiones en contingencia que han fortalecido el saber especializado y la práctica social; y el tiempo de Aión, que representa un saber disciplinario y profesional distintivo e inmanente. Estas alegorías simbolizan concepciones y vivencias de un tiempo centenario, que fluye entre la permanencia y el cambio, enlazado con la vocación y el compromiso de Trabajo Social con un mundo social en permanente transformación.

Valparaíso/Villarrica. Verano del 2025.

Contribución

Patricia Castañeda Meneses: Conceptualización, curación de contenidos y datos, análisis formal de datos, investigación, metodología, provisión de recursos materiales, validación, visualización del trabajo publicado, redacción borrador original, redacción, revisión, edición final.

Ana María Salamé Coulon: Conceptualización, curación de contenidos y datos, análisis formal de datos, investigación, metodología, validación, visualización del trabajo publicado, redacción borrador original, redacción, revisión, edición final.

Conflicto de interés

Las autoras declaran no tener conflicto de intereses.

Sobre las autoras

PATRICIA CASTAÑEDA MENESES es Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, Doctora en Ciencias de la Educación y académica, investigadora y sistematizadora. Escuela de Trabajo Social, Universidad de Valparaíso. Correo electrónico: patricia.castaneda@uv.cl.  <https://orcid.org/0000-0002-4676-5872>

ANA MARÍA SALAMÉ COULON es Trabajadora Social, Doctora en Ciencias de la Educación y Académica de Escuela de Trabajo Social. Universidad Autónoma de Chile. Sede Temuco. Coordinadora académica de la Red Chilena de Trabajo Social y Sistematización. Correo electrónico: ana.salamecoulon@cloud.uautonomia.cl.

 <https://orcid.org/0000-0001-6650-7507>

Referencias bibliográficas

Adaros, E. y Dittborn, M. (1960). *Aportes del Servicio Social Profesional al Bienestar Social. Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social*. Universidad de Chile. Escuela de Servicio Social de Valparaíso. <https://repositorio.uted.cl/handle/30081993/544>.

Alayón, N. (2023). *El Trabajo Social en contexto histórico*. Escuela de Trabajo Social. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Álvarez, H. (2022). Dependencia, tercer mundo y modernización económica. Claves para repensar la historia del Chile controvertido actual (1810-2022). *Revista Práxis*, 2, 242–268. <https://doi.org/10.25112/rpr.v2.3059>.

Arredondo, M. (1950). *Servicio Social en la Escuela Hogar N°1 de Santiago. Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social*. Universidad de Chile. Escuela de Servicio Social de Santiago. <https://repositorio.uted.cl/bitstream/handle/30081993/304/Arredondo%20Gonz%C3%A1lez,%20Mar%C3%ADA%20Teresa.pdf?sequence=1>.

Aylwin, N., Jiménez, M. y Quezada, M. (1976). *Un enfoque operativo de la metodología de Trabajo Social*. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bergson, H. (2021). *Materia y memoria*. Sígueme.

Castañeda, P. (2014). *Propuestas metodológicas para Trabajo Social para intervención social y sistematización. Cuaderno metodológico*. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Valparaíso.

Castañeda, P. (2024). Conformación de la profesionalidad del Trabajo Social chileno a 50 años del golpe de Estado. *Itinerarios De Trabajo Social*, (4), 72–80. <https://doi.org/10.1344/its.i4.44332>.

Castañeda, P., y Salamé, A.M. (2024). Trabajo Social y Derechos Humanos en Chile. Sistematización de la trayectoria profesional 1973 - 2019. *Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (31), 53-82. <https://doi.org/10.51188/rrts.num31.841>.

Castañeda, P. y Salamé, A.M. (2022). *Retazos de memoria profesional del Trabajo Social chileno*. Ediciones Cielosur.

Castañeda, P., y Salamé, A. M. (2015a). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista médica de Chile*, 143(3), 403-404. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>.

Castañeda, P. y Salamé, A. M. (2015b). 90 años de Trabajo Social en Chile. Apuntes para una cronología. *Cuaderno de Trabajo Social*, 7 (1), 25-49 <https://cuadernots.uted.cl/articulos/90-anos-de-trabajo-social-en-chile-apuntes-para-una-cronología/>.

Castañeda, P. y Salamé A. (2014). Trabajo Social chileno y Dictadura militar. Memoria Profesional y Prácticas del Olvido. *Revista de Trabajo Social*, 87, 3-12. <https://doi.org/10.7764/rts.87.3-12>.

Cataldo, G. (2023). El instante: kairós y temporalidad kairológica en Martin Heidegger. *Revista de filosofía*, 80, 35-60. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-43602023000100035>.

Contreras, O. (1950). *Los medios de asistencia social de la escuela primaria y el Servicio Social escolar. Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social*. Universidad de Chile. Escuela de Servicio Social de Santiago. <https://repositorio.uted.cl/bitstream/handle/30081993/308/Contreras%20Varas,%20Oriana.pdf?sequence=1>.

Cordemans, L. (1928). Algunas características del Servicio Social. *Revista Servicio Social*, 2 (1) 1-9. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-126680.html>.

Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura (2005). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1992). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Andros Impresores.

Cubillos-Vega, C. (2019). Bienestar social: un objetivo compartido. Sobre la alianza entre los derechos humanos y el Trabajo Social. *Arbor*, 195 (791), a493. <https://doi.org/10.3989/arbor.2019.791n1006>.

De Paula Faleiros, V. (1992). *Metodología e Ideología del Trabajo Social*. 4ta edición. Huvmanitas.

Di Filippo, A. (2020). La Alianza para el Progreso y el desarrollismo en Chile. *Revista de historia*, 27(1), 135-163. <https://dx.doi.org/10.29393/rh27-7aaf10007>.

Durán, D. (2023). Chile, un estado de bienestar inexistente. *UCMaule*, (64), 103-116. <https://doi.org/10.29035/ucmaule,64.103>.

Escolán, G. (2023). Temporalizar la historia e historizar el tiempo. El kairós de la guerra en Centroamérica. *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (161), 44-61. <https://doi.org/10.51378/realidad.v1i161.7709>.

Etchebarne, E. (1971). *La reorientación del Servicio Social y el mercado del trabajo: conflicto del rol profesional. Memoria de prueba para optar al título de asistente social*. Universidad de Chile. Escuela de Servicio Social Dr. Lucio Córdova de Santiago. <https://repositorio.uted.cl/handle/30081993/884>.

Espejo, E., Lorenzo, P., Esper, M. y Lenta, Y. (2020). El acompañamiento a jóvenes en conflicto con la ley penal: de la intemperie al encuentro1. En *Territorios, equipos y narrativas en situación*. CABA (Argentina): Teseo.

Estrebu, L. (2020). Trabajo Social y Reconceptualización: La cuestión metodológica en la década del 70. Plaza pública. *Revista de Trabajo Social*, 12 (23), 297-304. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/861>.

Fals Borda, O. (1971). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Editorial Nuestro Tiempo.

Figueroa, A. (1976). *Evolución del servicio social profesional en Chile, durante el período comprendido entre los años 1925 y 1975*. Memoria de prueba para optar al título de asistente social. Universidad de Chile, sede Valparaíso, Departamento de Ciencias Humanas y Desarrollo Social, Escuela de Servicio Social.

González, M. (2017). Asistentes sociales y salud pública en Chile: Identidad profesional y lucha gremial, 1925-1973. *Dynamis*, 37(2), 345-365. <http://dx.doi.org/10.4321/S0211-95362017000200005>.

González, M. (2023). Servicio Social, esa forma científica y moderna del altruismo. Visitadoras sociales, género y pobreza en Santiago de Chile, 1925-1940. Trashumante. *Revista Americana de Historia Social*, 22, 180-201 <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n22a08>.

Hozven, R. (2021). Interpelaciones identitario-laborales ¿Trabajo social o trabajo socio.técnico? *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40), 91-105. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2021.n40-05>.

Huneeus, C. (1988). *La reforma universitaria veinte años después*. Santiago de Chile: CPU. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9301.html>.

Kruse, H. (1972). *Introducción a la teoría científica de Servicio Social*. Editorial ECRO.

Lakoff, G. y Mark, J. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.

López-Otín, C. y Kroemer, G. (2020). *El sueño del tiempo. Un ensayo sobre las claves del tiempo y la longevidad*. Paidós.

Marambio, A. (1945). *Servicio Social colectivo en la Gota de Leche “Guillermo Edwards”*. Memoria de Prueba para optar al título de Asistente Social del Estado. Ministerio de Educación Pública. Escuela de Servicio Social de Santiago. repositorio. utem.cl/bitstream/handle/30081993/74/Marambio%20Marchant,%20Ana.pdf;jsessionid=84CE68687799B7FBCDC03F59F81B3F8C?sequence=1.

Marín, M. (2020). El cine del engaño. Análisis de la alegoría en el Barroco fílmico. *Escribanía*, 18(2), 51-68. <https://doi.org/10.30554/escribania.v18i2.4017>.

Marchant, P., Brito, S., Inostroza, R. y González, K. (2023). Trabajo Social en Salud: Tiempos de exclusión e incertidumbre. *Revista de Trabajo Social*, 98, 1-2. <https://doi.org/10.7764/rts.98.1-2>.

MIDEPLAN (2010). *Más y mejor protección social para Chile. Memoria 2006-2010*. Ministerio de Planificación Social. Red de Protección Social PROTEGE Gobierno de Chile. <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mideplan/memoria-mideplan2006-2010.pdf>.

Ministerio de Hacienda (2022). *Agenda de Modernización del Estado 2022-2026*. Coordinación de Modernización del Estado. Secretaría de Modernización. Laboratorio de Gobierno.

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2017). *Guía para la incorporación del enfoque de Derechos Humanos en las Políticas Públicas*. Subsecretaría de Derechos Humanos.

Netto, J. (1975). La crisis del proceso de Reconceptualización del Servicio Social. *Selecciones del Servicio Social*, 8 (26) 60-75.

Osta, F. (2023). *La alegoría de la verdad y el juego de los mundos: La teoría del dar como una conducta humana funcional*. Tinta Libre Ediciones.

Palma, D. (1971). El Trabajo Social como praxis científica. *Revista de Trabajo Social* 3, 5-9. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6315>.

Pávez, J. (2020). Calderón y la alegoría del Theatrum mundi: La carne del corpus o la suspensión de la soberanía. *Otrosiglo Revista de Filosofía*, 4(2), 29-60. <https://dx.doi.org/10.5281/zenodo.4436504>.

Quiroz, T. (1972). Algunas reflexiones acerca de los objetivos de Trabajo Social: antecedentes que ubican el problema. *Revista de Trabajo Social*, 8, 15-18. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/6342>.

Solimano, A. (2023). Crisis del Estado neoliberal, desigualdad y democracia económica. *Perfiles Económicos*, 15 (1), 133-157. <https://doi.org/10.22370/pe.2023.15.4021>.

Valencia, G. (2007). *Entre kronos y kairós: Las formas del tiempo sociohistórico*. Anthropos.

Vicaría de la Solidaridad (1991). *Vicaría de la Solidaridad. Historia de su trabajo social*. Ediciones Paulinas.

Vivero-Arriagada, L. (2020). Condiciones para una Neo-Reconceptualización del Trabajo Social en Chile, Latinoamérica y el Caribe. *Prospectiva*, (29), 193-212. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8241>.

Wettling, M. (1969). *Expectativas de rol percibidas por Servicio Social en un proceso de cambio*. Memoria de prueba para optar al título de asistente social. Escuela de Servicio Social Dr. Alejandro del Río. <https://repositorio.uted.cl/handle/30081993/721>.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Mabel Zapata

SITIO WEB
cuhsotemuco.uchile.cl

E-MAIL
cuhsotemuco.uchile.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)